

M.ª LUZ MANDINGORRA

APROXIMACION A LA CULTURA GRAFICA DE LOS BOTICARIOS A FINALES DE LA EDAD MEDIA

RESUMEN

Con el presente artículo hemos intentado ofrecer una aproximación al grado de alfabetización que se detecta en un medio socioeconómico, el constituido por los boticarios en la ciudad de Valencia a finales de la Edad Media. Nuestro objetivo era analizar la utilización de la escritura en el seno de este medio, lo que supone la individualización de los tipos gráficos en uso, y sobre todo, el establecimiento de su cultura gráfica, y su práctica real de la escritura y de la lectura.

RÉSUMÉE

Avec cet article nous avons essayé d'offrir une approximation au degré d'alphabétisation qu'on trouve dans un milieu socioéconomique, ce qui constituaient les apothicaires à Valence à la fin du Moyen-Âge. Notre but était celui d'analyser l'utilisation de l'écriture dans ce milieu, c'est-à-dire: l'individualisation des types graphiques employés, mais surtout, l'établissement de leur capacité d'écrire et de lire, et leur pratique réelle ou habitude de l'écriture et de la lecture.

La Historia de la escritura en el País Valenciano adolece —como tantas otras parcelas de la investigación histórica— de una falta de profundización en los estudios, tanto en lo que se refiere al panorama conjunto del fenómeno escritura, como en lo relativo a concretos aspectos de la cultura escrita. Si consideramos, de otro lado, el agravante que constituyen las carencias que afectan a la historiografía valenciana bajomedieval, debemos concluir que toda aproximación a las diversas manifestaciones de la escritura en la Edad Media debe realizarse con suma prudencia, dado que, en muchos casos, es muy difícil, si no imposible, abandonar el terreno de la hipótesis.

Indudablemente, en el momento en que el paleógrafo se decide a abordar cualquier parcela de la investigación en torno a la cultura escrita, debe intentar

hacerlo desde una perspectiva que la contemple en una larga duración¹. La construcción de la Diacronía —que nos permite conocer la evolución escrituraria— se resuelve necesariamente en una serie de cortes sincrónicos que responden a los diferentes momentos de escritura, y a partir de los que será posible cuestionarse los dos interrogantes —¿quien escribe?, ¿por qué se escribe?— cuyo planteamiento y respuesta supone la consideración de la escritura en su relación con el medio social en que es utilizada². La resolución de la primera pregunta, ¿quién escribe en una sociedad?, posibilita el conocimiento de la difusión que alcanzó la escritura en dicha sociedad. Ahora bien, el concepto «difusión social de la escritura»³ debía ser entendido, no como el porcentaje de individuos que se sirven del útil escriturario mediante el recurso a unas formas gráficas concretas, sino como la *capacidad de escribir*. Si aceptamos la afirmación de Raffaele Simone...

«...la scrittura è un codice peculiare che consente di generare testi differenti fra quelli che possono essere generati tramite il parlato.»⁴,

el estudio de su difusión social debe ser el de la cultura gráfica de los escribientes, noción ésta que incluye el grafismo, o habilidad manual y la educación gráfica recibida, así como la competencia textual del individuo que escribe⁵.

Recientemente Attilio Bartoli-Langeli puso de relieve cómo para las épocas preestadísticas el Alfabetismo es un objeto incognoscible, en su vertiente cuantitativa, porque la fragmentariedad de las fuentes de que se dispone no permite la cuantificación, ni —en consecuencia— la serialización, y, en el caso de que fueran factibles, no son válidas como sistemas para la recuperación del conjunto anónimo del ente social, ni para la medición de su capacidad alfabética —el Alfabetismo, como dato sociológico, se identificaría con la suma de los alfabetismos individuales—, debido a las limitaciones que presenta la documentación conservada, que son de índole material —discontinuidad— y de interpretación⁶. El

¹ Cfr. GIMENO BLAY, F.; TRENCHS ODENA, J., «La escritura medieval en la Corona de Aragón (1137-1500)», III Curso de Estudios Universitarios Benasal-Castellón, *Paleografía* (3-7 de junio de 1985), en prensa.

² Cfr. PETRUCCI, A., «Scrittura e libro nell'Italia altomedievale. Il sesto secolo», *Studi Medievali*, X (1970), p. 158; *Idem*, «Per la storia dell'alfabetismo e della cultura scritta. Metodi. Materiali. Quesiti», *Quaderni Storici*, 38 (1978), pp. 451-452.

³ *Ibidem*.

⁴ SIMONE, R., «Scrivere, leggere, capire», *Quaderni Storici*, 38 (1978), p. 666.

⁵ R. SIMONE distingue dos vertientes en el fenómeno escritura: el grafismo y la textualidad escrituraria. Cfr. SIMONE, R., «Scrivere...», cit., p. 666. Por su parte, A. BARTOLI-LANGELI definió la cultura gráfica en los términos citados en «Storia dell'alfabetismo e metodo quantitativo», III Curso de Estudios Universitarios Benasal-Castellón. *Paleografía* (3-7 de junio de 1985). En prensa.

⁶ Cfr. BARTOLI-LANGELI, A., «Storia dell'Alfabetismo...» cit. Estas observaciones de Attilio Bartoli acerca de la aplicación del método cuantitativo en historia de la escritura, coinciden *in essentia* con las realizadas por Pierre Vilar, al denunciar la invasión del campo histórico por la cuantificación y serialización como modelos del conocimiento científico. Cfr. VILAR, P., «Para una mejor comprensión entre economistas e historiadores: ¿Historia cuantitativa o Econometría retrospectiva?», *Economía, Derecho, Historia*, Barcelona, 1983, pp. 62-64.

análisis del uso que una sociedad hace de la escritura —vehículo de transmisión y fijación del pensamiento, instrumento intelectual, sistema de acumulación y racionalización informativa...⁷— no puede orientarse en favor de una prosopografía numérica resuelta en series, cuadros y gráficos, sino que debe reconstruir su complejidad y articulación internas. La cultura escrita, su utilización y difusión, son cognoscibles en sí mismas, como mecanismos integrantes de una sociedad, de una globalidad que no puede ser reconstituida mediante la yuxtaposición de individualidades idénticas entre sí, porque:

«Ciascuna delle evidenze materiali della scrittura rimanda a un processo culturale, a un tipo di alfabetismo, a una forma di socialità...»⁸

Se trata, por consiguiente, de identificar y conocer cultural y socialmente a los escribientes y/o lectores de un medio social, de una época o ambiente, a partir de los testimonios escritos por ellos producidos o a ellos dirigidos⁹.

Una posibilidad a este respecto era la que ofrecía el análisis de la escritura, de su difusión entre los individuos pertenecientes a una misma categoría socio-profesional. Este planteamiento conllevaba un doble problema: el primero, de índole general, era el relativo a las fuentes de que se dispone para llevar a cabo el estudio de la escritura entre las clases subalternas¹⁰, caracterizadas por su escasa durabilidad y su falta de organicidad; el segundo, ya en el plano metodológico, lo constituye la tendencia, contra la que prevenía Armando Petrucci, a asignar el uso de un determinado tipo de escritura a grupos sociales concretos:

«In linea generale, infatti, appare assai difficile, in situazioni di scarsa o di relativamente scarsa alfabetizzazione, attribuire l'uso di un determinato tipo di scrittura a una precisa categoria o classe sociale... non sempre l'appartenenza agli strati più bassi della società ha escluso nel passato un certo grado di promozione sociale e perciò grafica...»¹¹

La existencia de mecanismos de enseñanza de carácter endogámico-profesional, vinculados en algún caso a unas formas gráficas concretas que conocían una difusión interna en el seno de ciertas categorías sociales¹², y

⁷ Cfr. BARTOLI-LANGELI, A., «Ancora su Paleografia e Storia della scrittura: A proposito di un convegno perugino», *Scrittura e Civiltà*, II, (1978), p. 281.

⁸ Cfr. *Idem*, «Premessa alla parte monografica», *Quaderni Storici*, 38 (1978), p. 441.

⁹ Cfr. PETRUCCI, A., «Per la storia dell'alfabetismo...», cit., p. 452.

¹⁰ *Idem*, p. 454.

¹¹ *Idem*, pp. 461-462.

¹² Es éste el caso de la escritura mercantesca, vinculada a ciertas categorías socioprofesionales —mercantiles, artesanales...— que se difundían por medio de mecanismos de enseñanza endógenos. Cfr. ORLANDELLI, G., «Osservazioni sulla scrittura mercantesca nei secoli XIV e XV», *Studi in onore di R. Filangieri*, I (Napoli, 1959), pp. 445-460; PETRUCCI, A., *Il libro di ricordanze dei Corsini (1362-1475)*, en *Fonti per la Storia d'Italia*, C. Roma, 1965, pp. XLVII-LII; CECCHI, E., *Nota di Paleografia commerciale (per i secoli XIII-XVI)*, en MELIS, F., *Documenti per la storia economica del secoli XIII-XVI*, Firenze, 1972, pp. 561-575. *Acerca de la existencia de estas formas en el País Valenciano*, vid. GIMENO BLAY, F., La escritura gótica en el País Valenciano después de la conquista del siglo XIII, Valencia, 1985, pp. 140-145; GIMENO BLAY, F., -TRENCHS ODENA, J., «La escritura medieval...» cit.

que no eran resultado de un traspaso de modelos gráficos en un proceso de vulgarización¹³, ofrecía una hipótesis de trabajo a corroborar en el caso de otros grupos profesionales. Por otra parte, si bien no es posible afirmar una directa conexión entre las formas gráficas y las clases sociales en cuanto se refiere a la utilización de un determinado sistema gráfico —pese a las diferencias existentes entre los distintos niveles de evolución o diversa duración de los tiempos escriturarios¹⁴—, sí se establecería una relación formas gráficas/medio social, en cuanto a los niveles a los que se ejecuta un tipo gráfico concreto —profesional, usual, elemental de base¹⁵—. Las diversidades que aparecen en el nivel de ejecución son fruto, tanto de los caracteres de la educación gráfica recibida por cada escribiente, como de los procesos a través de los que tiene lugar la apropiación del útil escriturario por parte de individuos en los que existe una necesidad de escribir, pero que no participan de los sistemas de enseñanza que ofrece la sociedad, en la que desarrollan sus actividades¹⁶.

En el caso de los boticarios, el ejercicio de su profesión generaba la necesidad del conocimiento y uso de la escritura que se planteaba en una doble vertiente. De un lado, la naturaleza de su actividad exigía del boticario la capacidad de la lectura y de la escritura, imprescindibles para el adecuado desenvolvimiento de su tarea, de acuerdo con la legislación vigente al respecto en la época¹⁷.

¹³ Cfr. GIMENO BLAY, F., «La escritura en la diócesis de Segorbe. Una aproximación al estudio del Alfabetismo y la Cultura Escrita en el Alto Palancia (1383-1458)». Separata del Centro de Estudios del Alto Palancia (Segorbe-Valencia, 1984); *Idem*, *Las llamadas Ciencias Auxiliares de la Historia: ¿Errónea interpretación? (Consideraciones sobre el método de investigación en Paleografía)*, Zaragoza, Diputación Provincial, «Institución Fernando el Católico», 1986, p. 123.

¹⁴ Las diferencias en los tiempos de duración de los modelos gráficos y sus plasmaciones materiales generan situaciones de multigrafismo puesto que dan lugar a la convivencia, en un ámbito escriturario, de diversos tipos gráficos —multigrafismo relativo—. Sobre el concepto de multigrafismo, *vid.* PETRUCCI, A., «Funzione della scrittura e terminologia paleografica», *Paleographica, Diplomatica et Archivistica. Studi in onore di Giulio Battelli*, I (Roma, 1979), p. 10.

¹⁵ Cfr. PETRUCCI, A., «Scrittura, Alfabetismo ed educazione grafica nella Roma dal primo Cinquento. Da un libretto di conti di Maddalena pizzicarola in Trastevere», *Scrittura e Civiltà*, II (1978), p. 168. Las interpretaciones operadas sobre un modelo se corresponden a una determinada capacidad escritural de los escribientes, salvo en el caso de las escrituras profesionales, que se definen por la funcionalidad que cumplen en la confección de la memoria escrita, en cuanto constituyen manifestaciones de la escritura concebida como el instrumento de que dispone el fedatario público para la validación de dicha memoria.

¹⁶ Cfr. GIMENO BLAY, F., *La escritura gótica...*, cit., pp. 66-68. Ciertamente, si bien no se producía una participación de las clases subalternas en los mecanismos educativos de la sociedad bajomedieval, existían formas alternativas para la enseñanza de la escritura. Acerca de las diferentes modalidades de enseñanza/aprendizaje de la escritura, *vid.* GASPARRI, F., «L'enseignement de l'écriture à la fin du moyen âge: à propos du *Tractatus in omnium modum scribendi*, ms. 76 de l'abbaye de Kremsmünster», *Scrittura e Civiltà*, III (1979), pp. 243-265; *Idem*, «Enseignement et techniques de l'écriture du Moyen-Age a la fin du xv^e-xvi^e siècle», *Scrittura e Civiltà*, VII (1983), pp. 201-225; *Idem*, «Note sur l'enseignement de l'écriture aux xv^e-xvi^e siècles. A propos d'un nouveau placard du xv^e siècle découvert à la B. N.», *Scrittura e Civiltà*, II (1978), pp. 245-261.

¹⁷ Cfr. RODRIGO PERTEGÁS, J., «Boticas y Boticarios. Materiales para la historia de la farmacia en Valencia en la centuria decimoquinta», *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, 3 (1929), pp. 120-121.

De otro, su faceta económica, el funcionamiento de la *botiga* desde el prisma comercial, exigía el recurso a la escritura como instrumento que posibilita la creación de una memoria por medio de la que se hace factible la acumulación, y, lo que es más importante, la racionalización del material informativo¹⁸.

No obstante, al abordar la primera cuestión advertimos que, si bien es posible lograr una aproximación al conocimiento y uso de la escritura por parte de los integrantes de este grupo profesional, resulta extraordinariamente difícil intentar un acercamiento similar a los niveles de lectura, dado que las fuentes rara vez ofrecen testimonios que nos informan acerca de la capacidad y práctica de la lectura, y los datos de que se disponen son absolutamente imprecisos¹⁹. Es posible presuponer entre los boticarios, aunque ya en relación al segundo aspecto, la vertiente económica derivada de su ejercicio profesional, una capacidad de lectura, que les permitiría leer —descifrar los signos gráficos— y comprender —aprehender el mensaje transmitido en el texto— documentos económicos y administrativos, lo que, evidentemente, no implica una *praxis* de la lectura entre estos individuos, con lo que comporta en lo relativo al grado de comprensión de textos complejos que no participen de las fórmulas utilizadas para la redacción de documentos de naturaleza económico-administrativa, y al hábito lector. Incluso cabría plantear la posibilidad de que en el seno de este grupo la transmisión de los conocimientos necesarios para desempeñar su actividad se desarrollara en el marco de los circuitos orales, de forma que se produjera un traspaso directo de unos miembros a otros. Esta pervivencia de la oralidad, si bien no supondría un desconocimiento de la lectura por parte de los boticarios, sí que reduciría el recurso al libro como objeto de estudio, que quizá quedara relegado a una posición marginal, y cuestionaría al menos la existencia de una costumbre de la lectura.

La fuente que nos ha permitido efectuar una aproximación a la capacidad escritural²⁰ de los boticarios, la constituyen principalmente los albaranes por ellos redactados y que aparecen registrados en los libros administrativos de aquellas instituciones a las que proveían —hospitales, conventos...²¹—. Junto a ellos disponíamos de las cuentas presentadas en el año 1454 por un boticario, Nicolau Arc, al administrador del Hospital de la Reina —que precisamente en el período

¹⁸ Cfr. GIMENO BLAY, F., *La escritura gótica...*, pp. 66-68; D'HAENENS, A., «Ecrire, lire et conserver des textes pendant 1500 ans: la relation occidentale à l'écriture», *Scrittura e Civiltà*, VII (1983), en especial pp. 245-246.

¹⁹ Acerca de las dificultades que entraña el estudio de la lectura en las sociedades pretéritas, cf. CHEVALIER, M., *Lectura y lectores en la España del siglo XVI y XVII*, Madrid, 1976, pp. 37-39, 41-46 y 50-64; LOPEZ, F., «Lisants et lecteurs en Espagne au XVIII^e siècle. Ebauche d'une problématique», en *Livre et lecture en Espagne et en France sous l'Ancien Régime. Colloque de la Casa de Velazquez* (Paris, 1981), pp. 139-150.

²⁰ Sobre el concepto «escrituralidad», cf. GIMENO BLAY, F., *La escritura gótica...*, cit., p. 113.

²¹ Acerca del albarán, cf. GIMENO BLAY, F., «Gli analfabeti e l'amministrazione: note sui loro rapporti attraverso la scrittura», *Alfabetismo e Cultura Scritta*, seminario permanente. *Notizie* (marzo, 1986), p. 11. Sobre la evolución del albarán, *vid.* GIMENO BLAY, F.-MANDINGORRA, M. L., «Una aproximación al estudio de la competencia y educación gráfica en la Valencia del 500: El libro de albaranes del convento del Carmen (1517-1538)», en prensa.

comprendido entre 1453 y 1457 era otro boticario, Pere Martí, así como los libros de administración que éste redactó de su propia mano, pertenecientes a dicho hospital²².

Los testimonios gráficos recogidos corresponden a la segunda mitad del siglo xv y a los primeros años del siglo xvi. Entre los más antiguos, cuyas fechas quedarían comprendidas aproximadamente entre 1450 y 1460, se advierte el uso de una escritura de referente gótico, la minúscula cancilleresca²³, sobre la que se han operado diversas modificaciones por influencia de la humanística, tipo gráfico éste que hallaremos en los testimonios de fechas posteriores a 1460. Hay que tener en cuenta, no obstante, que en ciertos niveles de ejecución usuales y en los elementales de base, el grado de indiferenciación técnica que se alcanza convierte en muy difícilmente identificable el referente gráfico interpretado por el escribiente²⁴. En el caso que nos ocupa, la simplificación del trazado y la cursividad que se imprime al tratamiento reducen los contrastes y modifican la morfología de las letras, incluso en aquellos testimonios en los que las características de la escritura gótica bastarda/minúscula cancilleresca²⁵ se advierten con mayor nitidez —caídos apuntados, claroscuro vertical, alzados de las letras *b*, *c*, *h*, *l*, en forma de banderola triangular...

Esta modificación que afecta a las interpretaciones del referente gótico es el resultante de una tendencia gráfica existente en la Corona de Aragón a lo largo del siglo xv, definida por una preferencia por el redondeamiento de las formas —que se derivaba de la simplificación en el trazado y de la reducción y supresión de los contrastes—, y cuya plasmación material ha sido denominada minúscula semigótica²⁶. La introducción de morfologías características de la escritura humanística —la *g*, la *s* de doble curva, la *f* y la *s* larga cuyo trazo inferior no desciende por debajo de la línea de escritura—, sería el factor que convertiría a esta minúscula semigótica en una escritura humanística propiamente²⁷.

²² Archivo Municipal de Valencia (A. M. V.), Hospital de la Reina 349 (3), libros 9 al 11 (1453-1456). Archivo del Reino de Valencia (A. R. V.), Clero libros 3.116 (1481-1485) y 3.905 (1517-1538). Archivo de la Diputación de Valencia (A. D. V.), Hospital de Inocentes v-1/ 30, 43, 45, 48, 49, 50, 53, 55, 56, 58, 65, 67, 68, 70 (1447-1448); el libro v-1/67 (1485) incluye un libro de albaranes del año 1495.

²³ Sobre la minúscula cancilleresca en la Corona de Aragón, *vid.* GIMENO BLAY, F., TRENCHS ODENA, J., «La escritura medieval...», *cit.*

²⁴ Cfr. BARTOLI-LANGELI, A., «Storia dell'Alfabetismo...», *cit.*, PETRUCCI, A., *Lezioni di Storia della scrittura latina*, Roma, p. 125.

²⁵ Acerca de la convergencia de las formas bastardas y de la minúscula cancilleresca y su plasmación material en la Corona de Aragón, cfr. GIMENO BLAY, F., TRENCHS ODENA, J., «La escritura medieval...», *cit.*

²⁶ Cfr. D'ARIENZO, L., «Alcune considerazione sul passaggio della scrittura gotica all'umanistica nella produzione documentaria catalana dei secoli xiv e xv», *Studi di Paleografia e Diplomatica* (Padova, 1974), pp. 203-210.

²⁷ Giulio Battelli reserva el término gótico-humanística «...pour la gothique qui révèle une influence plus ou moins marquée de l'humanistique.» Por otra parte, sobre la humanística cursiva señala que «...le type dit cursif..., bien qu'il dérive en général d'un type préexistant de cursive gothique... montre également un ductus nouveau et bien défini qui le caractérise nettement.» Cf.

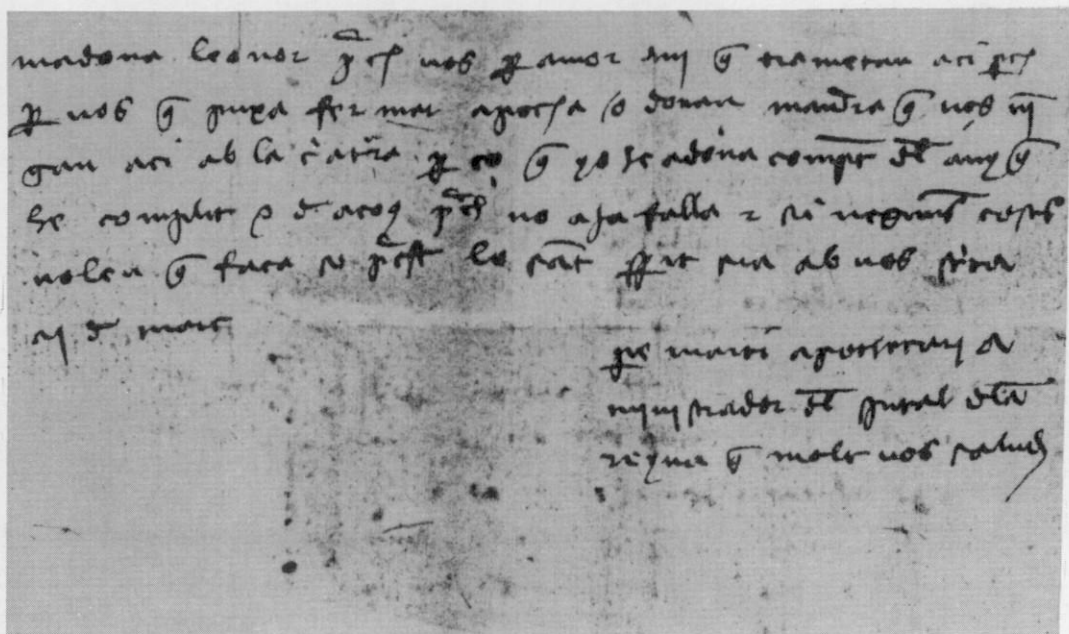


Fig. 1.—Carta de Pere Martí (1456)

En el plano morfológico, las escrituras en las que pervive el ductus gótico se caracterizan por su pequeño módulo, la supresión de las banderolas triangulares en los alzados de las letras *b*, *d*, *h* y *l*, y la eliminación del claroscuro, salvo en algunos caídos, como el de la *i*. La *a* suele aparecer en su forma minúscula triangular, aunque también se utiliza la *a* redonda, la *d* es siempre uncial; la *g* mantiene la morfología gótica, si bien ocasionalmente su trazo inferior dibuja una curva hacia la izquierda y repliega sobre sí misma por influencia de la *g* humanística; el alzado de la *l* presenta su desarrollo en un trazo simple; se alterna el uso de la *r* minúscula y la *r* redonda; la *s* larga, como la *f*, tiende a elevar su trazo descendente y a apoyarlo en la línea de escritura; se utiliza frecuentemente la *s* sigmática y de modo esporádico la *s* de doble curva.

Estos testimonios presentan niveles de ejecución usual, no sólo en lo relativo a la utilización de las formas gráficas, sino en cuanto a su competencia textual. Todos ellos son capaces de redactar un texto coherente, aún cuando se trate tan sólo de la forma estereotipada del albarán. Sin embargo, sus interpretaciones revelan un escaso recurso al sistema braquigráfico —aunque su uso sea correcto—, y presentan frecuentes errores y vacilaciones lingüísticas, generadas en el proceso

BATTELLI, G., «Nomenclature des écritures humanistiques», Premier Colloque International de Paléographie Latine. La nomenclature-des écritures livresques du IX^e au XVI^e siècles (Paris, 1954), pp. 35 y 38.

por el que se produce el traspaso del registro oral al escrito, en cuanto que el texto es elaborado probablemente por medio de una mera trasposición de los sonidos del habla²⁸, fenómeno propio de los testimonios gráficos resultantes de los mecanismos por los que se produce la apropiación del útil escrituraria.

Podría situarse en torno a 1460 el momento en que ya es posible denominar humanístico el tipo gráfico utilizado en la confección de los testimonios escritos de boticarios²⁹. Su trazado se caracteriza por el acentuado redondeamiento en el cuerpo de las letras y la simplificación en los alzados y caídos de las mismas. A consecuencia de estas alteraciones respecto al *ductus* gótico, la morfología de cada una de las letras quedaría modificada sustancialmente: la *a* es siempre redonda; la *d* uncial es sustituida por la minúscula; la *f* eleva su trazo inferior y no desciende por debajo de la línea de escritura; la *h* presenta un desarrollo muy simple, en el que el cuerpo queda reducido a un breve trazo horizontal; la *r* suele ser redonda, aunque también aparece la minúscula; la *s* de doble curva alterna con la variante sigmática; la *t* adopta un aspecto típicamente humanístico, netamente diferenciada de la *c*.

Estos rasgos permanecen básicamente inalterados en las muestras gráficas pertenecientes a los primeros años del siglo XVI. Sin embargo, al analizar este grupo de testimonios se advierte una evidente progresión en la capacidad escritural de los individuos, que podemos situar tanto en el plano del grafismo como en el de la competencia textual. En lo referente al grafismo hay que señalar que las interpretaciones, aún hallándose en el ámbito de las escrituras usuales, muestran mayor fluidez en su trazado, claridad en el diseño y elegancia formal, cualidades todas ellas de las que carecían las correspondientes al período anterior. De otro lado, en el terreno de la «textualidad escrituraria»³⁰, se advierte una menor frecuencia en la aparición de errores y/o vacilaciones lingüísticas, al tiempo que la construcción del texto revela —siempre considerando los límites que respecto a este género de información supone el albarán como fórmula fija que se repite y perpetúa en el tiempo un conocimiento por parte de los escribientes, de los mecanismos para la elaboración del texto, y una mayor diversidad en los formularios utilizados para su redacción.

A este respecto es necesario poner de relieve las diferencias existentes entre las interpretaciones de los escribientes que constan en las fuentes como *apotecaris*, y aquéllos que se califican a sí mismos como *speciers*³¹. Aunque las formas

²⁸ Cfr. GIMENO BLAY, F., *La escritura gótica...* cit., p. 67.

²⁹ Naturalmente esta división es factible si en lugar de atender al proceso evolutivo de la escritura y la génesis de los tipos gráficos, consideramos como elementos definitorios de la escritura humanística la adopción de ciertas morfologías calificadas como características (*a, g, s, t...*).

³⁰ Cfr. SIMONE, R. «Scrivere...», cit., p. 666.

³¹ Aunque en ocasiones se utilicen indistintamente ambos términos en la documentación, el vocablo *apotecari* parece quedar restringido al individuo que había realizado el examen de investidura en el *art de apothecaria* y se dedicaba a la fabricación de los productos fundamentalmente, aunque no descuidara el lado comercial de su oficio. Cf. RODRIGO PERTEGAS, J., *Boticas y Boticarios...*, cit., pp. 124-125. *Vid.* la lámina número 2 (Archivo del Reino de Valencia, Clero número 3.116, f. 56 vuel-

y parte a con de sup
 un yplacat de con de sup
 deza y ppece con f e fave
 z z e b u t y m a f e e l a s e n o
 z a m p z a c e z e l a s e n o z a
 m o z e t a b o f e z e f z i g z i k
 g o o n c e q u e s e o n c e f o r
 y t o m e l e p i n o s e a u e l a
 f u e s e n g l e s e a l t z e d o
 f e s p a l a f e s t a d e n a e n i
 e d e l a f e s t a d e l a s e n o z a
 z e j n a e y q z y d e l a l t a
 z e l o s q z y d e s a n t a m a
 z i a e l o q z y p a d q u a n t
 e f e z a g o y n a l o a e e n s e n o
 a d i c o m e s e n u e z t a t
 f a s l o p e s e n a l b a z z e s
 q t d e m a m y a y e g a d e
 f u e s i g t

y o f e n n o t o e y g o a p a t i s t a y c o n
 f u a m o r e s t u o z z y b e f e s e n
 y m e e e o m e s e p e r g l a z o y
 e f a t e f a h e p q e s h y p t e
 p i c o p p o n s a l b a z z e s t a
 m y a n d h a y h a t t o p a n t
 a s t o t o g u y n a n t e s o f d e x 7 8 2 1 3

Fig. 2.—Albaranes de Joan Serra y Francesc Enyego (1482)

gráficas en uso son las mismas y es similar el tratamiento que reciben, entre los segundos se advierte una tendencia a agrandar el módulo de las letras y a aislarlas unas de otras, reduciendo considerablemente el número de ligaduras, rasgos ambos propios de los más bajos niveles de ejecución, que incluso se hallan próximos a las escrituras elementales de base³². Con todo, la principal divergencia entre ambos grupos no radica en la capacidad de ejecución, sino en el grado de competencia textual, mucho más limitada en el caso de los especieros, cuyos testimonios muestran de modo mucho más acusado las deficiencias fruto de la trasposición del texto desde el registro oral al escrito, o de una incorrecta lectura de los signos abreviativos. Los errores más frecuentes son la omisión de letras o sílabas —*quanta* en lugar de *quaranta*, *reven* o *revenen* en lugar de *reverent*—, la incorrecta separación de las palabras —*fa/s*—, y la sustitución de unas letras por otras, al confundir la identificación del sonido —*magordom* en lugar de *majordom*—, a lo que se añade una acusada disminución en el nivel de uso del sistema braquigráfico. De cualquier modo, aunque la carencia de datos impide ofrecer una conclusión definitiva, es interesante señalar estas diferencias, dado que quizá fueran significativas de una distinta educación gráfica, tal vez relacionada con diversos procedimientos o sistemas de enseñanza.

La situación hasta aquí expuesta nos evidencia un hecho de gran significación: en el seno de la categoría socioprofesional que nos ocupa, existe, desde mediados de siglo XV, una amplia difusión del modelo humanístico, que hallamos en todos los testimonios datados con posterioridad a 1450. Ahora bien, ¿se trata de un hecho aislado? Con anterioridad ya tuvimos ocasión de señalar la posible existencia de una situación similar generalizable al conjunto de la sociedad valenciana en la segunda mitad del siglo XV³³. Al tratar la difusión y uso de la humanística entre los escribientes de los que disponíamos de una muestra gráfica, considerábamos la conexión de este fenómeno con un doble proceso de unificación y concentración escriturarias³⁴. La unificación gráfica que representaba la difusión en el medio escriturario constituido en el marco de la sociedad valenciana bajomedieval —frente a la situación de multigrafismo relativo desorganizado que existía desde finales del siglo XIV³⁵—, se hallaría probablemente en relación a fenómenos tales como la aparición y desarrollo de la imprenta y de los tratados

ta) y número 3 (Archivo Histórico de la Diputación de Valencia, Hospital de Inocentes, v-1/68); en ambas se advierte la diferencia entre la cultura gráfica de los *apotecaris* Francesc Enyego y Joan Alegre, y los *speciers* Joan Serra y Antoni Marqués. Repárese especialmente en las diferencias de módulo, tratamiento y grado de cursividad.

³² La escritura elemental de base fue definida por Armando Petrucci como «...*quella cioè imparata nei primi rudimenti dell'istruzioni nelle scuole primarie...*». Cfr. PETRUCCI, A., *Libro, scrittura e scuola*», *XIX Settimana del Centro Italiano di studi sull'alto medioevo. La Scuola nell'Occidente latino dell'Alto Medioevo*, (Spoleto, 1972), p. 316.

³³ Fue con motivo de la realización de nuestra tesis de licenciatura, titulada *La Escritura al servicio de la Administración municipal. La Acumulación gráfica en los hospitales valencianos (1400-1509)*, Valencia, 1985, pp. 129-131 y ss.

³⁴ Cfr. *Idem*, pp. 84-86 y 147.

³⁵ Cfr. GIMENO BLAY, F., TRENCHS ODENA, J., «La escritura medieval...», cit.

Jo an toni marqués es perer
 en fe de azer / e de te los molt ma
 y fira perer / e de lo que en ruit se
 lo de mayanora / e de azer / e de
 es mull de lo que en ruit se
 e de azer / e de lo que en ruit se
 y mull de lo que en ruit se
 de lo que en ruit se / e de azer / e de
 lo que en ruit se / e de azer / e de
 azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de

Jo an alegre / e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 molt magro / e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de
 e de azer / e de lo que en ruit se / e de azer / e de

Fig. 3.—Albaranes de Antoni Marqués y Joan Alegre (1486-1487)

de caligrafía, aunque parece ser que su influencia sobre el comportamiento escriturario del conjunto de individuos que se hallan en disposición de servirse de la escritura, era muy débil³⁶.

Habría que considerar, en el plano la hipótesis, la posibilidad de que el mecanismo de la unificación gráfica desarrollada en torno al eje de la escritura humanística, lo constituya la introducción de este modelo en los primeros niveles de la educación gráfica, lo que favorecería su rápida aceptación y difusión³⁷. No se podría olvidar, en todo caso...

«... che l'insegnamento della scrittura vi avveniva, ... in modi e forme diversi a seconda delle circostanze, dei livelli culturali e sociali dei singoli, delle esigenze economiche di gruppo o ambiente»³⁸

y que quizá este proceso fuera válido para ciertas categorías sociales/profesionales, pero no extensible al resto de la comunidad de escribientes.

Resulta de gran importancia para el establecimiento de la cultura gráfica de los boticarios, como categoría socio-profesional, el hecho de que siempre redacten autógrafamente sus albaranes, y nunca se haga mención a su posible desconocimiento de la escritura. De hecho, en el único albarán no autógrafo de un boticario que hemos hallado en nuestra búsqueda, el de Franch Steve, no aparece la fórmula característica «... e com no se escriure...» propia de algunas suscripciones en favor de analfabetos. Por otra parte, nos hallamos ante el caso de que un boticario, Juan Bautista Doto, redacta un albarán a petición del cirujano Guillem Vidal³⁹, de quien existen testimonios autógrafos⁴⁰. La suscripción a favor de un tercero, confiere al suscriptor una posición preeminente, unida a un prestigio sociocultural, en cuanto que asume un encargo de importancia jurídica, puesto que goza de una capacidad técnica, su conocimiento de la escritura, de la que se puede servir por encargo de un individuo que delega en él la tarea de confeccionar su albarán, y que pertenece a su mismo medio social⁴¹. En los restantes casos son los mismos boticarios quienes escriben de su mano los textos requeridos, de los que tenemos conocimiento directo —los albaranes—, o bien indirecto —a través de las noticias que se registran junto a los asientos de los libros administrativos de las distintas instituciones con las que los boticarios mantenían relaciones profesionales—. Por consiguiente, es factible suponer un ampliamente difundido conocimiento de la escritura en el seno de este grupo, cuya capacidad escritural, si bien no alcanza el nivel de grafismo y competencia textual de otros sectores de escribientes —pertenecientes al notariado, o incluso, al clero—, que han

³⁶ Cfr. PETRUCCI, A., «Scrittura, Alfabetismo ed educazione grafica...», cit., p. 190.

³⁷ Cfr. PETRUCCI, A., *Lezioni di storia...*, cit., p. 132; *Idem*, «Scrittura, Alfabetismo ed educazione grafica...», cit., p. 187.

³⁸ Cfr. *Idem*, «Scrittura, Alfabetismo ed educazione grafica...», cit., pp. 190-191.

³⁹ A. R. V., Clero, Libro 3.905, f. CLXXXIII vuelto.

⁴⁰ A. R. V., Clero, Libro 3.905, f. CLXXXII vuelto, y CLXXXIII recto y vuelto.

⁴¹ Cfr. PETRUCCI, A., «Scrittura, Alfabetismo ed educazione grafica...», cit., pp. 181-183.

⁴² Cfr. GIMENO BLAY, F., *La escritura gótica...*, cit., p. 67.

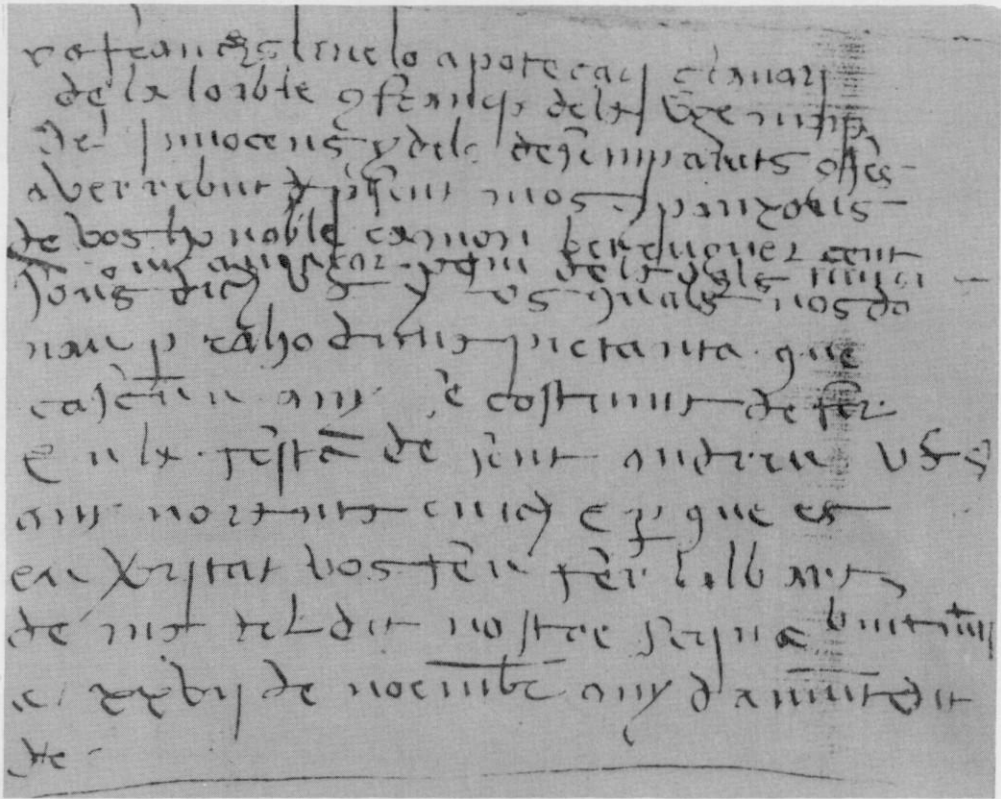


Fig. 4.—Albarán de Francesc Esteve (1495)

aprendido a escribir *secundum grammaticam*⁴², se adecua a las necesidades planteadas por el desenvolvimiento de su actividad profesional.

Si consideramos las similitudes existentes entre sus interpretaciones escriturarias de boticarios analizadas, que remitirían a un aprendizaje realizado a partir de idénticos modelos⁴³, es posible suponer la existencia de un mecanismo de enseñanza gráfica endogámico-profesional en el que seguramente se imitaran las formas utilizadas para la confección de los textos propios de su oficio⁴⁴, aunque seguramente adoptaron como tales modelos los tipos difundidos en la sociedad coetánea. Quede aquí la constancia de que existía entre los boticarios, durante la segunda mitad del siglo XV, y los primeros años del XVI, un alto grado de difu-

⁴³ Cfr. MANDINGORRA, M. L., *La escritura al servicio...*, cit., 140-141.

⁴⁴ Rodrigo Pertegàs cita algunos textos que podrían formar parte de la biblioteca de un boticario en la Baja Edad Media, pero no profundiza en la cuestión. Cfr. RODRIGO PERTEGÀS, J., «Boticas y Boticarios...», cit., pp. 121-123.

sión de la escritura, al que se corresponde una relativamente elevada capacidad escritural que progresa a lo largo del período, y que era el resultado de un proceso por el que tenía lugar la apropiación del útil escriturario por parte de diferentes grupos sociales, a los que el desarrollo de su actividad profesional exigía el recurso y la creación de una memoria, que sólo era posible construir por medio de la escritura.